



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra:

Las tendencias historicistas en
Juan Bautista Alberdi

Autor:

Maure, Mauricio

Forma sugerida de citar:

Maure, M. (1998). Las
tendencias historicistas en Juan
Bautista Alberdi. *Cuadernos
Americanos*, 2(68), 183-192.

Publicado en la revista:

Cuadernos Americanos

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XII, Núm. 68, (marzo-abril de 1998).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Las tendencias historicistas en Juan Bautista Alberdi

Por *Mariano MAURE*

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

EL FILÓSOFO URUGUAYO ARTURO ARDAO, en un artículo de 1946, presagiaba para la filosofía americana el inicio de una etapa historicista en su evolución y sostenía "la común filiación entre el ensayo de Alberdi y las actuales tendencias". De este modo Ardao ligaba, en una línea ininterrumpida de la filosofía americana, los planteos historicistas, considerándolos como invocadores "de la personalidad filosófica de América".

Las notas características de ese historicismo que pretende Ardao son: el reconocimiento de la historicidad del espíritu, la proclamación de la originalidad, la individualidad, la irreductibilidad del espíritu en función de las circunstancias de tiempo y lugar y, en el ámbito filosófico, la conexión del pensamiento con las estructuras espacio-temporales que lo encuadran.¹

Sin poner en cuestión estas afirmaciones, creemos necesarias algunas aclaraciones que ayuden a entender mejor la relación entre un "historicismo" alberdiano y la actualidad de un historicismo latinoamericano.

En este sentido el objetivo de este trabajo es explicitar las características del historicismo presente en Alberdi, en relación con la presencia de posiciones románticas e iluministas en su pensamiento. Esto permitirá matizar y problematizar la afirmación de Ardao, sin dejar de reconocer en Alberdi un antecedente directo del historicismo latinoamericano.

Es indispensable tener en cuenta que resulta muy difícil ubicar el pensamiento alberdiano. En sus innumerables páginas el tucumano recorre una diversidad de temas y problemas tan amplios, planteados a veces desde diferentes perspectivas, que darle unidad a su pensamiento resulta ser, por sí mismo, un problema.

Los cambios políticos y sociales ocurridos en nuestra tierra en el siglo XIX abren así otras tantas perspectivas en la obra de Alberdi.

¹ Arturo Ardao, "El historicismo y la filosofía americana", en *Filosofía de la lengua española*, Montevideo, Alfa, 1963, pp. 64-68.

Esto no se debe sin duda a una falta de coherencia en sus propuestas teóricas, sino más bien, como señala Arturo Andrés Roig, a su intento permanente de adecuarse a las necesidades de la época.

En tanto Alberdi tiene como meta la civilización, la dicotomía entre "civilización y barbarie" atraviesa toda su trayectoria intelectual. Sin embargo, lo hace con tan diversos matices que obliga a aclarar lo que quiere significar en cada caso colocándola como núcleo evidente de su pensamiento.²

Paralelamente a esta dicotomía funcionan otras que, de acuerdo con las diferentes etapas históricas y los cambios de posición del tucumano, resultan también centrales en la definición de sus ideas, ya que suelen mostrar equilibrios diferentes entre sus términos. Algunas de ellas son: romanticismo-iluminismo, particularización-universalización, nación-Estado, guerra-paz. Las diversas tensiones entre estos elementos permiten por lo tanto ubicar las propuestas civilizatorias alberdianas y a la vez mostrar que éstas son de cuño diferente a las sarmientinas.

En orden a esto, es necesaria una caracterización de los diversos equilibrios que alcanza en Alberdi la relación entre las posiciones iluministas e historicistas, diferenciando, en primer lugar, el tipo de tendencias historicistas presentes en el romanticismo del historicismo propiamente dicho, cuya primera formulación acabada es a fines del siglo XIX. Luego, señalando la diversidad de posiciones presentes en el mismo autor y sus distintas recepciones tanto del pensamiento europeo como del fenómeno del rosismo, centro de la escena política nacional entre 1830 y 1850.

Dada la importancia que alcanzó en los pensadores latinoamericanos la referencia al pensamiento de Juan Bautista Alberdi, desde José Ingenieros, Alejandro Korn o Coriolano Alberini hasta Leopoldo Zea o Arturo Andrés Roig, la tarea referida no sólo alcanza a la ubicación de las posiciones alberdianas, sino también a las formulaciones y problemas presentes hoy en las propuestas historicistas latinoamericanas.

El "historicismo" romántico

EL historicismo, como corriente intelectual, es un fenómeno mucho más amplio que las preocupaciones románticas, en las cuales

² Arturo Andrés Roig, "Tres momentos en el uso de las categorías de Civilización y Barbarie", en *Juan Bautista Alberdi*, San Juan, UNSJ, 1995, pp. 49-50

se referencia el pensamiento alberdiano, principalmente hasta 1850. Desde lo que Meinecke llama los "precursores", puede verse que la preocupación por la historia y la particularidad se desarrolla dentro del propio iluminismo ya en el siglo XVIII. Así se pregunta el maestro José Gaos en el prólogo al conocido libro de Groethuysen: "¿ siglo sin sentido histórico, siglo de espíritu ahistórico, el siglo a cuyo primer tercio pertenece Vico, a cuyo centro Voltaire, Hume, Gibbon, Robertson, a cuyo último tercio, Herder?"³

Es interesante en este sentido lo que señala Marta Pena en su libro *El romanticismo hispanoamericano* al decir que "la toma de conciencia de su propia realidad por parte de los hispanoamericanos no se debió exclusivamente al romanticismo, puesto que la Ilustración había proporcionado herramientas intelectuales para ello".⁴ Con lo cual la perspectiva de valorización de lo propio sobrepasa, sin duda, los límites del romanticismo como primera formulación de este tipo de temática.

Por último, es conveniente tener en cuenta que la primera formulación acabada del historicismo, el intento diltheyano de fundamentar el ámbito de las ciencias del espíritu, no agota ni cierra esta problemática. Al contrario, el llamado "historicismo clásico" funciona como un punto de partida, desde el cual no sólo se desarrollan y evolucionan sus diversas características, sino que muchos de sus planteos, tal como la identidad de la conciencia que permite la comprensión de los diversos momentos históricos más allá de sus diferencias, son críticamente dejados de lado.

De este modo, puede visualizarse la amplitud de aquello que llamamos historicismo. Desde este punto de vista, el historicismo se sitúa como problemática aún vigente en la perspectiva de un desarrollo crítico en el interior de la modernidad, pero también como una posibilidad de ubicarse teóricamente más allá de ésta. En el pensamiento alberdiano es posible comprender estas tensiones entre las tendencias hacia un historicismo más cercano a los principios y metas de la razón universal y un historicismo que considera prioritaria la problemática de la particularidad.

¿Cuál es entonces la relación entre romanticismo e historicismo? Hay que considerar que el romanticismo como tal

³ José Gaos, Prólogo, en Bernhard Groethuysen, *La formación de la conciencia burguesa en Francia durante el siglo XVIII*, México, FCE, 1943, p. x

⁴ Marta Pena de Matsushita, *El romanticismo político hispanoamericano*, Buenos Aires, CINA, 1985, p. 12.

no es propiamente historicismo, a la manera de las formulaciones posteriores alcanzadas por el "historicismo clásico". De este modo, más bien conviene considerar al romanticismo como un "prehistoricismo", es decir, un movimiento intelectual que contiene entre sus rasgos elementos fundamentales que prefiguran las elaboraciones posteriores de la problemática. Esto se debe tanto a que el romanticismo no representa la primera presencia en el pensamiento filosófico del sentido histórico, como a que por las elaboraciones posteriores no puede ser considerado un historicismo acabado.

Al mismo tiempo puede verse que, si bien el romanticismo tiene cierto carácter de reacción frente al iluminismo, sin embargo mantiene y desarrolla muchos elementos presentes en el mismo. Por ejemplo, la confianza en la razón no se halla desestimada, más bien se exalta aquello que la razón en su excesiva autofijación ha dejado de lado.

También puede señalarse, como rasgo típico del sentido romántico de la historia, su estrecha relación con el tema de la nacionalidad. Las nacionalidades son el núcleo donde los románticos ubican la razón de las diferencias. No obstante, esta diversidad de nacionalidades responde también a cierto proceso evolutivo, según el cual se van cubriendo etapas sucesivas hacia la plena manifestación. Puede apreciarse aquí el rasgo de fe en el progreso que el iluminismo comparte.

El desarrollo evolutivo de las nacionalidades obedece también a un proceso dotado de sentido, cuyo motivo principal está dado por los fines históricos que plantea la propia nacionalidad. Máxima expresión de los genios nacionales, tal el objetivo que según los distintos países europeos iba a significar muy diferentes cosas, desde el rescate de la medievalidad y con ella de sus formas, lo cual significaba una práctica política conservadora y en favor de la monarquía, hasta la identificación entre democracia y civilización como fines inscriptos en la necesidad histórica.

De este modo, el sentido histórico del romanticismo está indisolublemente ligado a cierta definición del carácter evolutivo que se quiera propugnar y también al sujeto encargado de llevarlo a cabo. La relación entre la historia concreta que se pensaba expresar y los fines que se pretendían conducir, la mayoría de las veces, a una subordinación de la consideración histórica a la necesidad de los fines de la razón y por tanto a una dependencia inequívoca del iluminismo. El pueblo, visto como sujeto de la

evolución, no respondía muchas veces a los fines explicitados y, por tanto, dependía de la acción ilustrada de ciertas élites para la consecución de sus "propiedades específicas".

Estas características conducen a considerar el sentido histórico del romanticismo como un "prehistoricismo", es decir, un movimiento intelectual que logra cierta conciencia del papel de la historia, pero que sin embargo no logra desarrollar consecuentemente sus posibilidades, sometiéndola a su relación conflictiva con el iluminismo, ya sea para desestimar su excesivo racionalismo, ya para aceptar la consecución de fines universales y necesarios.

Las tendencias historicistas en Alberdi

EL clima intelectual que se vivía en el Río de la Plata en la década de 1830 se hallaba traspasado por dos hechos fundamentales: uno a nivel teórico representado por la llegada del romanticismo a estas tierras de la mano de Esteban Echeverría; el otro, de carácter político y social, centrado en el ascenso de los caudillos federales al poder público con el apoyo de las mayorías gauchas, cuya máxima figura era Juan Manuel de Rosas.

En ese cruce fundamental, constituido por el advenimiento de una nueva corriente de ideas y la interpretación de la irrupción y consolidación de un nuevo fenómeno político y social, se ubica el pensamiento y la acción de la Generación del 37, a la cual pertenece Juan Bautista Alberdi.

A fin de caracterizar de mejor manera las corrientes de ideas que circulaban en el Río de la Plata en ese momento y el posicionamiento adoptado por Alberdi, es interesante considerar las apreciaciones y clasificaciones brindadas por el mismo Alberdi en varios de sus escritos. Esto permitirá ubicar el tipo de tendencias historicistas presentes en el pensamiento alberdiano.

En su *Autobiografía* Alberdi elabora una larga lista de autores que tuvieron influencia sobre su pensamiento. En ella figuran sensualistas, ilustrados, eclécticos, y entre ellos algunos en los que pueden notarse tendencias historicistas tales como Montesquieu, Lermínier, Vico, Jouffroy, etcétera.⁵

En sus *Ideas para un curso de Filosofía*, de 1840, y en un artículo de *El Nacional*, de 1838, presenta referencias más completas. En el artículo contrapone las filosofías del siglo XVIII y XIX,

⁵ Juan Bautista Alberdi, *Autobiografía*. Buenos Aires, El Ateneo, 1927, p. 74.

argumentando que el sensualismo y las filosofías analíticas ya no son adecuados a las necesidades de nuestra época, en que brillan figuras como las de Jouffroy o Leroux.⁶

En *Ideas* brinda una clasificación más amplia y detallada, señalando: "Tres grandes escuelas filosóficas se han dejado conocer en Francia en este siglo: la escuela sensualista, tradición del siglo pasado, la escuela mística y la escuela ecléctica. A éstas se agregan otras menos importantes y menos famosas, y que han nacido después de la Revolución de Julio".⁷ Alberdi se ubica en este último grupo, expresión de la más reciente filosofía europea. Incluso en las notas al *Fragmento preliminar al estudio del Derecho*, en aguda crítica al eclecticismo, prioriza los hechos históricos con respecto a las ideas, expresando que "el filósofo es Julio" y no es posible contrariarlo.⁸

El objetivo buscado en *Ideas* es sólo clasificar las tendencias filosóficas más presentes en su tiempo para "determinar los grandes rasgos que deben caracterizar a la filosofía más adecuada a la América del Sud".⁹ En el artículo la intención es polemizar contra la filosofía de los "Ideólogos", la cual para Alberdi no es verdadera filosofía.

Sin embargo, más allá de esta diferencia entre ambos trabajos, las críticas o apreciaciones emprendidas contra otras corrientes filosóficas tienen su núcleo en la asimetría entre necesidades e ideas. En ningún momento Alberdi ensaya una crítica al excesivo racionalismo, ni resalta el papel de la intuición o el sentimiento, ni siquiera prioriza el papel de la voluntad en la consecución del progreso, más bien otorga a éste cierta fatalidad. De este modo, la crítica más fuerte que él empuña contra una filosofía es ser inadecuada para las necesidades de la época, lo cual según Alberdi en su tiempo significaba no ocuparse de los temas prácticos, la sociabilidad y la política.

Esta consideración de las necesidades aparece como rasgo central de su historicismo. Desde ellas se articula nuestra particulari-

⁶ Juan Bautista Alberdi, "Carta al señor profesor de filosofía Don Salvador Ruano", en Oscar Terán, *Alberdi póstumo*, Estudio preliminar y selección de textos. Buenos Aires, Puntosur, 1988, p. 88

⁷ Juan Bautista Alberdi, *Ideas para presidir la confección del Curso de Filosofía Contemporánea en el Colegio de Humanidades (Montevideo)*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, 1978, p. 8

⁸ Juan Bautista Alberdi, *Fragmento preliminar al estudio del Derecho*, Buenos Aires, Hachette, 1955, p. 240.

⁹ Juan Bautista Alberdi, *Ideas*, pp. 8-9

dad. Éstas configuran un elemento central, presente tanto en el *Fragmento* como en las *Bases*, que Alberdi utiliza para ligar histórica y prácticamente las tareas que debe cumplir su joven generación.

Este tratamiento filosófico de las necesidades reconoce la influencia de los más recientes desarrollos de la filosofía europea, representados, para Alberdi, por la filosofía francesa. Alberdi se muestra deudor en este tema de Jouffroy, Lerminier, Leroux, entre otros. A partir de esta perspectiva, es posible ligar a Alberdi al romanticismo, aunque debe aclararse que no a cualquiera de ellos, sino directamente al romanticismo social francés, según el cual las necesidades prácticas y sociales son las prioritarias. Por lo tanto, y en esto se evidencian sus tendencias historicistas, la elección de un sistema filosófico depende para Alberdi de "las exigencias de la sociedad americana".

¿Qué entiende Alberdi por estas "necesidades"? En el *Fragmento* las necesidades son elementos del cuerpo social vivo en continuo desarrollo. La economía, la moral, la educación, la política, se encuentran, de acuerdo con los distintos pueblos, en estadios más o menos superiores de desenvolvimiento. Así, las necesidades en continuo movimiento histórico constituyen la peculiaridad en la situación de cada grupo humano. Según esta perspectiva, Alberdi valoriza la figura de Rosas y la irrupción de la plebe como fenómeno político y social.

En los tratamientos posteriores se irá modificando el sentido de la noción de necesidad, dejando de lado la idea de su articulación en un cuerpo social determinado, para referirse únicamente a la articulación con lo que dictan los hechos como falta de concreción y satisfacción en un tiempo determinado. En el primer caso, las necesidades expresan una situación especial, diversa, particular de cada grupo humano en el camino del logro de la civilización. En el segundo caso, dejan de ser vistas como expresión de un organismo social concreto, para ser consideradas más una falta, urgencias en la búsqueda de los fines civilizatorios.

Sin embargo, más allá de estas diferencias presentes en el enfoque de las necesidades entre el *Fragmento* y las *Bases*, que suponen un uso diferenciado de las herramientas historicistas, en los dos casos, con diversos énfasis, hay una dependencia inequívoca de ciertos fines considerados universales y necesarios. El progreso y la civilización como metas están siempre presentes en la elección, evaluación y comprensión de las necesidades históricas. De este modo, la invocación de una particularidad americana se reali-

za en Alberdi en relación con una serie de fines universales. Puede suponerse que una más aguda reflexión y un mayor rigor en el uso de las herramientas historicistas podría ligar los fines a las necesidades y no éstas a aquéllos.

De acuerdo con esto, en los hechos concretos, Alberdi sostiene posiciones difíciles de conciliar con lo que debería ser una consideración decididamente historicista de la situación americana.

La emigración a Montevideo para aliarse con Francia en la lucha contra Rosas, su larga prédica sobre la necesidad de la inmigración europea, negando de esta manera posibilidad de desarrollo autónomo al sujeto americano, su negación de la soberanía popular hasta que no se concretara la acción de las élites que él mismo integraba, son hechos que marcan, más allá de los matices que quepa consignar, su perspectiva de consideración de lo americano.

Conviene también señalar que la particularidad que destacan las tendencias historicistas en Alberdi se hallan, a la vez, traspasadas por la misión que se atribuía a sí misma la Generación del 37: el logro de la segunda emancipación. Esta emancipación de la inteligencia frente a la ya lograda por las armas, suponía como tarea urgente la elaboración de una filosofía americana, que funcionara como ley del propio desarrollo en el camino hacia la civilización. Dicha tarea consistía en construir teorías desde América, a partir de una evaluación de las elaboraciones europeas consideradas más adecuadas a nuestra realidad. De este modo, se ponía de manifiesto toda una manera de entender las relaciones entre teoría y praxis, para la cual la consideración histórica de la particularidad americana se halla, la mayoría de las veces, forzada por la teoría previa.

Las tendencias historicistas en Alberdi se encuentran mediadas por el carácter progresivo, fatal y necesario que se le concede a los fines a llevar a cabo. Esta preponderancia e infalibilidad de los fines constituyen un típico rasgo ilustrado, situación que lo llevó en ciertas ocasiones hasta a descreer de las posibilidades de desarrollo propio del sujeto americano. De acuerdo con esto, las tendencias iluministas atraviesan el tipo de historicismo presente en Alberdi.

Algunas conclusiones

Es posible entonces distinguir dos momentos en la consideración alberdiana acerca de la construcción teórica de la eticidad, los cuales responden a la acentuación de diferentes elementos en el marco de

su pensamiento: por un lado, un mayor énfasis puesto en las necesidades sociales y la adaptación de los principios universales a la propia particularidad; por otro, la postulación de fines universales inscritos en la necesidad histórica, válidos más allá de las circunstancias de aplicación.

En este sentido, las posturas alberdianas evidencian una contradicción básica de todo historicismo, la búsqueda de articulación entre necesidades y fines. Alberdi, si bien plantea la urgencia de una filosofía americana, y de esa manera constituye un antecedente directo de la invocación de nuestra particularidad, sostiene al mismo tiempo posiciones historicistas difíciles de conciliar con lo que puede considerarse un historicismo cuyo punto de partida son las necesidades propias de nuestras sociedades.

La manera en que Alberdi antepone, sobre todo en el segundo momento, los fines a las necesidades deja planteadas algunas cuestiones a la constante exigencia de un historicismo latinoamericano. Ningún planteo historicista deja de proponerse fines concretos, negar esto significaría dejar de lado la conflictividad social en la cual nace cualquier elaboración teórica. Sin embargo, por esta misma conflictividad, tampoco es posible otorgar necesidad y fatalidad a los fines que se propugnen, pues entonces se está determinando el desarrollo de una realidad social que se presenta enteramente móvil.

Alberdi otorga, más allá de su consideración histórica, necesidad y universalidad a la consecución del progreso y la civilización. No es posible dejar de reparar en esta situación al sostener su filiación con las actuales posiciones del historicismo latinoamericano. De no hacerlo, se corre el riesgo de convertir la particularidad latinoamericana en una mera declaración de principios, que no revela una adecuada evaluación de la situación práctica de los sujetos concretos que habitan nuestra América.

Dos riesgos amenazan tal indiferenciación. En primer lugar, la tendencia liberal del siglo XIX, continuada también en nuestro siglo, de considerar natural, racional y necesaria, por diversos motivos, la realización de ciertas premisas sin atender a los sujetos afectados. Tendencia que atraviesa casi la totalidad de los proyectos modernizadores que se han formulado en nuestro continente. En segundo lugar, el determinismo histórico al que se somete la manifestación y desarrollo de la particularidad latinoamericana, convirtiéndola muchas veces en una retórica vacía de contenido

Por tanto, un eje básico de cualquier planteo historicista consiste en la evaluación constante de la cotidianidad de los sujetos concretos que son parte de una determinada particularidad. Esta tarea permite tener en cuenta los modos de satisfacción de las necesidades y por ende las pautas culturales que los condicionan.

Este eje, más que brindar una visión objetiva de la realidad particular que sustenta el planteo historicista, permite un tratamiento adecuado de la conflictividad social, dirigido a reconstruir el nexo entre teoría y praxis. De esta manera, se logra dialectizar la articulación entre necesidades y fines.

El historicismo deja entonces de ser un conjunto de caracteres estáticos para convertirse en realidad concreta, la mayoría de las veces conflictiva con el avance teórico-práctico de posiciones universalizantes, y se convierte así en anuncio posible de un mejor porvenir.